

LA SEMANA

En posición de espera

CHARO ZARZALEJOS

No deja de tener razón Ardanza cuando afirma que los acontecimientos oscurecen la ya de por sí silenciosa gestión del Gobierno. La vorágine de las últimas semanas ha dejado a casi todos exhaustos. Como el camino no llevaba a ninguna parte, todos se han quedado en la cuneta, sentados y esperando a que el sol caiga. El primero en retirarse poquito a poco fue Arzalluz. Sus declaraciones, según como sean, lo mismo provocan un auténtico vendaval que resultan tener efecto balsámico. Depende en dónde las haga. Si se asoma al balcón, apaga y vámonos, pero cuando habla con Calleja, es otra cosa.

A Arzalluz le hizo compañía silenciosa Jaime Mayor, quien con discreción, se lanzó de lleno a la cuneta retirando la interpelación a Ardanza. Ha sido un gesto de inteligencia y, sobre todo, de oportunidad política. Además, el lehendakari, al que se le puede criticar en muchas cosas, no es nada veleidoso en cuestiones vinculadas con el terrorismo. Sus continuadas declaraciones demuestran no sólo la contundencia con la que el jefe del Gobierno ha sido respetuoso con el Pacto, sino hasta qué punto se siente alejado de todo argumento y método utilizados por los violentos.

El único sobresalto ha sido la aventura internacional de Jonan Fernández. Después de la Conferencia se reunió con los partidos participantes y a todos ellos les informó de sus pretensiones. No dijo nada de su visita a los deportados. Los protagonistas de la política vasca están un poco atónitos, porque comprueban que todo lo que Fernández se propone lo consigue. En junio empieza a gestionarse la lotería

del Ikusi makusi, antes fue Leizaran y en un futuro no muy lejano será, con seguridad, la presencia en Euskadi de observadores internacionales.

Jonan Fernández conoce que saber esperar es señal de inteligencia y que, además, da buenos resultados. En esa posición, en la de la espera agredida, que suele ser la de los resultados de unas elecciones, están colocados todos los partidos políticos vascos. El día 28 es una fecha importante no sólo para cada formación política, sino para el conjunto del país. Puede ser, si se confirman las encuestas, el principio definitivo del fin. Esperan todos, y sobre todo el Gobierno tripartito, que puede no tenerlo tan fácil como le gustaría. «Si superamos bien esa fecha, la andadura del Gobierno está garantizada», dice Ardanza con cierta frecuencia. Pero ya verán: si los resultados son buenos, el tripartito sale fortalecido, pero si son negativos, lo que se dirá es que se trata de unas elecciones municipales y forales que nada tienen que ver con la fortaleza del actual Gobierno.

Cada cual va haciendo sus cálculos y en EA ni Garaikoetxea ni Oliveri esperan grandes sorpresas. «Subiremos un poco», aventuran. Lo importante para ellos, lo primordial, es no retroceder posiciones. En el PSE-EE todo es prudencia. No se atreven a precisar la influencia de IU. No van a hablar de alternativa, porque eso pasó a la historia y si enfocarán su estrategia dedicando un ojo a IU y otro al PP, con lo que el PNV se queda fuera del campo de visión. Ahora toca el tiempo de los cálculos y el morbo por la publicación de encuestas. Isabel Bergareche trabaja ya en la macroencuesta que los próximos días 20 y 21 publicará este periódico.

Filesa, punto y seguido

JULIA NAVARRO

En el PSOE, pese a todos los pesares, han soltado un suspiro de alivio ante el auto que sobre Filesa ha dictado el juez Barbero. Como últimamente les pasa de todo, pensaban que les podía haber ido peor. Así pues están dispuestos a digerir el auto de Barbero mientras preparan la defensa. Se quejan, eso sí, aunque con la boca pequeña, de que el auto ha sido dictado en vísperas electorales, pero casi es una queja más formal que otra cosa.

Filesa fue el último desencadenante para las elecciones de junio de 1993, y desde el punto de vista estrictamente político se puede decir que, salvo sorpresas en el juicio, lo peor ya ha pasado para los socialistas, o al menos ellos lo entienden así. En su momento Filesa sirvió como un caballo de batalla más entre renovadores y guerristas, ya que en el sector renovador se escandalizaban de que algo como Filesa pudiera haber existido y, naturalmente, se lo cargaban en el debe guerrista. Estos, a su vez, se defendían como podían, pero al final la cabeza de Galeote se puso en la picota.

Ahora Guillermo Galeote está más que amortizado, ya no está en la política activa, así que desde el punto de vista de la imagen, el daño que produce que su nombre esté entre los inculcados, parece ser digerible para el PSOE. Salas tampoco es un dirigente excesivamente conocido más allá del ámbito de Cataluña.

En cualquier caso, es cierto lo que dicen, sienten alivio porque la Instrucción haya llegado al final. Lo que sí

sorprende a cualquier observador medianamente neutral es la que le está cayendo al juez Barbero. Unos consideran que el auto sobre Filesa es light y que todo lo que no sea procesar a González y a Guerra no es suficiente. Otros le reprochan que en la lista de inculcados coloque a los pagadores al lado de los pagados. Al final el juez ha acumulado un sinfín de críticas precisamente de los mismos que le aplaudían y jaleaban entusiasmados convencidos de que Filesa sería la tumba política de González y del PSOE.

Hay gente para la que todo lo que no sea ver a González hecho añicos le parece poco

Y aunque el affaire Filesa ha hecho un daño irreparable al PSOE no les parece suficiente. Hay gente para la que todo lo que no sea ver a González hecho añicos para siempre les parece poco. Ahora hay que esperar a que pasen tres meses para ver cómo se organiza la defensa de los inculcados y, posteriormente, qué pasa en el juicio, pero seguramente no hay que ser ingenuo y en estos tres meses habrá dimes y diretes sobre Filesa habida cuenta que lo que más ha impresionado del auto del juez Barbero es precisamente la equiparación entre quienes al parecer montaron Filesa y los que pagaron a Filesa, o sea empresarios y banqueros. Pero, tiempo al tiempo.

CARTAS AL DIRECTOR

Respuesta del Hospital

En relación con la carta firmada por doña Olimpia Díaz Fernández y publicada en este diario el pasado sábado, 28 de abril, ha sido cuidadosamente estudiada la historia clínica de su hijo don Juan A. Martín que falleció el pasado 22 de febrero a los 30 años. A la vista de la misma, sólo el dolor que este desenlace produce en una madre puede explicar su queja de falta de atención. La enfermedad de su hijo que, por preservar su intimidad, no quiero hacer pública, tiene un proceso irreversible.

Su hijo ingresó en Basurto por primera vez el 22 de abril de 1983 por una causa que, en atención a usted, tampoco voy a relatar. A partir de entonces y por diversas causas originadas por sus hábitos y enfermedad fue atendido en urgencias en once ocasiones. Asimismo fue ingresado en este centro otras seis veces, negándose una de ellas, en mayo del 94, a ser intervenido quirúrgicamente, solicitando el alta voluntaria. En junio de ese año y tras once días de ingreso en el Hospital pasó a ser atendido también por nuestro servicio de hospitalización a domicilio.

Por otra parte, en varias ocasiones fue citado por nuestra unidad de educación sanitaria a fin de

orientarle sobre los riesgos que implicaban algunos de sus comportamientos. Finalmente el 14 de febrero pasado ingresó en nuestra sección de enfermedades infecciosas con una endocarditis, complicación muy frecuente en su enfermedad de base, produ-

ciéndose posteriormente un shock séptico irreversible. La atención médica que aparece exhaustivamente detallada en la historia clínica, que está a su disposición, ha sido absolutamente correcta.

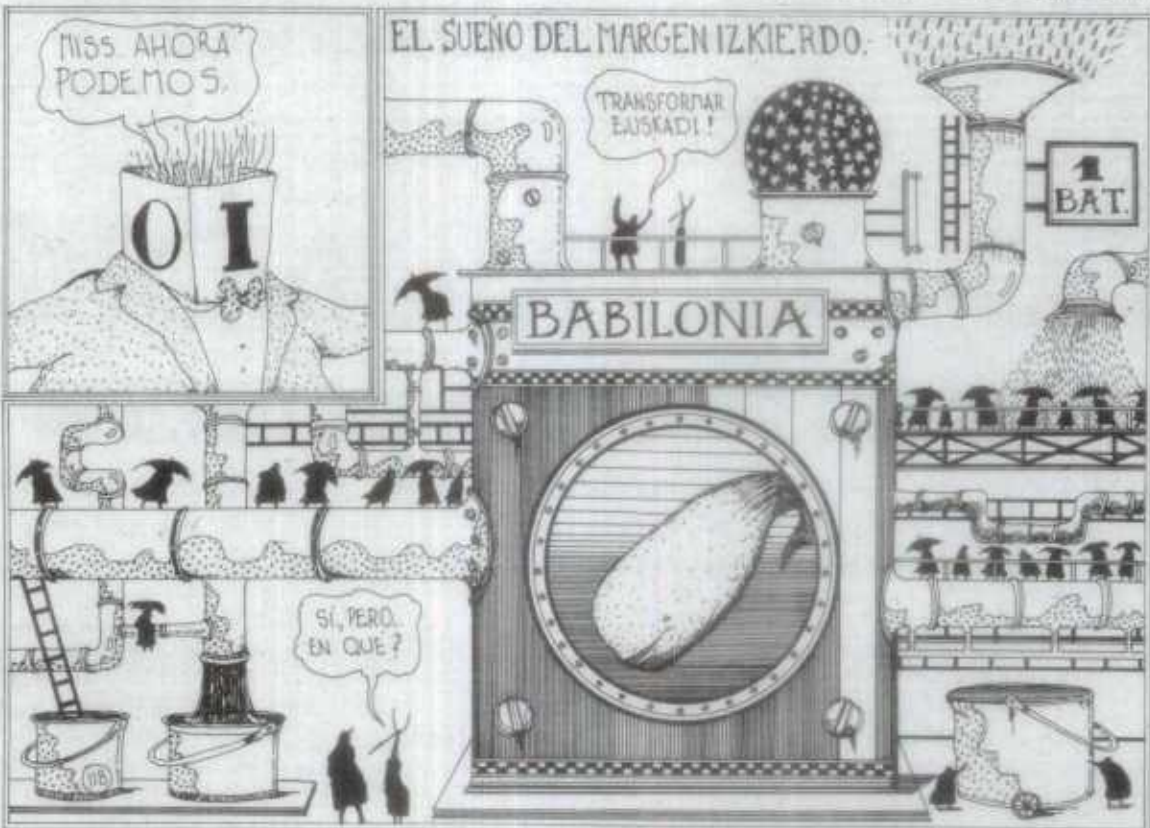
El desenlace fue desgraciada-

mente, uno de los previsibles e irremediables en un paciente de sus características, por lo que no nos queda sino testimoniarle una vez más nuestro más sentido pésame.

Santiago Rabanal Retolaza  
Director médico del Hospital de Basurto

AGUR AMANTE

JUAN CARLOS EGUILLOR



Política de derechas

Se nota que nos encontramos en plena campaña electoral. Y digo que se nota, principalmente, porque han comenzado ya los sumos sacerdotes socialistas con aquella cantinela del cuidado, que nos gobierna la derecha.

Honestamente, yo creo que en la actualidad nos gobierna la *menos* derecha de todas las derechas existentes, y me explico. Reducir el déficit público reduciendo la oferta de empleo pública, es decir, creando menos empleo, me parece inaceptable, sobre todo cuando hay funcionarios que están obligados a desempeñar su trabajo más el del hipotético compañero que el Estado no contrata.

En cuanto a la política de privatizaciones, considero que vendiendo en pedacitos las joyas de la corona, tendremos pan para hoy y hambre para mañana, porque de este modo se descapitaliza el país y pierde su riqueza productiva beneficiosa para el Estado, sin revertir en nuevas inversiones estatales.

Privatizar empresas públicas y reducir la oferta de empleo público me parece tan incompatible con el socialismo como asociar los términos competitividad y solidaridad. Firmes candidatos al divorcio.

Gema Insausti  
Rentería, Guipúzcoa